

Así me lo contaron

---

Instituto Diocesano Dr. Alexis Carrel

Alumnas de Cuarto Año del Profesorado de Educación Primaria

BIANCO- CESARETTI- DÍAZ- GODOY-  
GUERRERO- MOYANO- NICOLA- SCARLATTO

# ASÍ ME LO CONTARON

Un aporte a la Narrativa Pedagógica en la Residencia



CRISTINA VALIDAKIS

---

---

---

Así me lo contaron : un aporte a la narrativa pedagógica en la residencia /  
Cristina

Validakis ... [et al.] ; comentarios de Sergio Gustavo Colautti ;  
compilado por Cristina

Validakis. - 1a ed ilustrada. - Río Tercero : Cristina Validakis, 2019.  
152 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-86-2794-6

1. Actividades Pedagógicas. 2. Ciencias de la Educación. 3. Narrativa  
Argentina. I. Validakis, Cristina II. Colautti, Sergio Gustavo, com. III.  
Validakis, Cristina, comp.

CDD 371

Imagen de tapa:  
Fotos Canva-

Imágenes interiores  
diseño general y compiladora  
Cristina Validakis

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total, ni parcial, de este libro; ni la  
recopilación en un sistema informático; ni en otro sistema mecánico,  
fotocopias (u otros medios) sin la autorización previa del propietario de los  
derechos de autor.

Hechos los depósitos que marca la ley.  
Impreso en Argentina

**DATOS DE CONTACTO:** [criskis17@hotmail.com](mailto:criskis17@hotmail.com)  
[cristinavalidakis.blogspot.com](http://cristinavalidakis.blogspot.com)

---

---

*Agradecimiento:*

*A todos los actores involucrados en este proceso de formar futuros docentes: profesores de las didácticas, directivos, docentes co-formadores de las Escuelas Asociadas, alumnos, familias.*

*Pero sobre todo, mi agradecimiento a quienes generosamente ofrecen sus aprendizajes, las alumnas residentes del Profesorado de Educación Primaria, que en estas narrativas, dejan sus huellas, sus emociones, sus alegrías, sus miedos, para suavizar los pasos de quienes nos suceden en la construcción del oficio de enseñar.*

---

---

---

---

---

## A manera de pequeño prólogo

*Narrar el aula. Convertir las aulas en un texto diverso, heterogéneo y vivencial. Esa experiencia singular y productiva es el libro que sigue, escrito por Josefina Bianco, Marianela Cesaretti, Luciana Díaz, Gimena Godoy, Romina Guerrero, Micaela Moyano, Marena Nicola e Itatí Scarlatto, guiadas por la pluma liminar de Cristina Validakis, la profesora de la Práctica docente IV, espacio en el cual las estudiantes – narradoras despliegan sus residencias entretejiendo deseos, saberes, miedos, aprendizajes y esperanzas por partes iguales o parecidas.*

*La maravilla del hecho educativo, aún en medio de ese tejido ineludible, sucede. Y las narrativas recorren el tejido convertido en trama: la tiza que tiembla ante las certezas que solicita la matemática, el juego creativo que proponen antónimos y sinónimos, el territorio americano recorrido por la fascinación de los niños... y la educación, mientras tanto, sucede. En los chicos y la maestra que está a punto de serlo, puliendo detalles para sentirse en situación; para ser, como dice Meirieu en una cita escondida entre estas páginas, el que explica y enseña bien, no solo el que porta un diploma. Quizás lo más inquietante, en este libro, lo que más atrapa o imanta al lector, es esa inminencia: eso que está por ocurrir: residentes a punto de ser (y de sentirse) maestras.*

---

---

---

*En las aulas que se narran no están solo las maestras inminentes. Están las señas, importantes personajes de esta trama: consideradas, escuchadas, atendidas, estimadas en su consejo y en su afectivo respaldo. Están las profes del equipo docente, acompañando cada vez que se solicita logística teórica o consejo práctico. Están las expertas, desde la teoría, están escondidas entre los bancos y los armarios Anijovich, Mora, Sanjurjo, Guillén, Terigi, tantas más, siempre presentes desde la palabra lúcida a las que las residentes van y vuelven una y otra vez. Y está Cristina, desde todos los lugares, en un centro dinámico y apasionado donde la palabra designa con precisión y encanto todo lo que sucede.*

*Porque la educación sucede. Y estos relatos la dicen, narrando el aula.*

*Prof. Sergio G. Colautti*

---

---

## INTRODUCCIÓN

### **La metáfora pedagógica**

Narrar la vida, narrar los sueños, narrar la clase.

Somos narradores ancestrales.

Contar lo vivido, es una práctica primigenia, natural,  
imperiosa.

Una necesidad de simbolizar la experiencia, de representarla,  
metaforizarla para ese otro, que la escucha.

Desde aquellos que se juntaban, hace milenios, y arrojaban  
sus relatos y narraciones a la fogata que los convocaba, hasta  
estos otros que hoy la liberan al mar virtual, nada ha cambiado.

El movimiento interior que nos lleva a contar, que nos  
impulsa a dejar plasmada la vida, es un hecho también de  
simbolismo, de previsión, de preparación, de advertencia, de  
aprendizaje.

Una necesidad de dejar huella, sembrar y marcar rumbos.

Narrar es posible, y tan emocionante como atemorizador.

Nos traspasa la palabra, nos envuelve, nos supera.

Nos desgarrar de manera liberadora, como un parto.

Nos envuelve, nos aprisiona, nos interpela hacia nuevos  
modos de existir.

La palabra es una herramienta, un cuestionamiento,  
una rebeldía, un arma.

La experiencia de narrar es mucho más que las palabras,  
nos atraviesa en la piel, en el rostro, en la mirada.

Nos desarma y nos reconstruye,

y es allí cuando se torna tan difícil y contradictoria la  
propuesta de escribir relatos pedagógicos.

---

---

---

Porque la vivencia emocional en la que siempre ocurre el hecho didáctico, es un territorio personal, pero a veces, tan individual y poderoso, como inexplorado.

Pero es allí, precisamente, en otro territorio, el del aula, donde esta palabra adquiere formas mágicas y colores inusitados en la misma complejidad del acto pedagógico y su multiplicidad de tramas.

¿Cómo narrar, entonces, esto que acontece en ese territorio tan lleno de sentido y tan subjetivo a la vez?

Donde también hay lugar para lo novedoso, para la magia y los sueños.

¿Cómo sintetizar una experiencia multifacética, pluri-emocional, que circuló por todo nuestro ser, por el cuerpo y por el alma, en nosotros y en los estudiantes que tuvimos a cargo para llevarla a cabo?

¿Cómo metaforizar una vivencia pedagógica?

Entonces, allí, en el momento mismo de transformar lo experiencial en palabras, vemos que narrar experiencias pedagógicas, es un hecho muy diferente de planificarla.

Y que pensar, no siempre es lo mismo que actuar.

Narrar es “reparar”, “volver a vivir”, reconstruir aquellas vivencias que se desarrollaron o se están desarrollando, como un modo de identificar y destejer aspectos de la propia práctica que merecen ser contadas. Darles un nuevo significado, metaforizarlas, desde la mirada retrospectiva.

La experiencia de narrar siempre es singular, individual y única pero atreverse a contar, es parte del seguir aprendiendo.

No hay un formato, por más que desde los ISFD intentemos guiar su forma y su práctica, para facilitar el fluir del relato, para orientar este proceso del “dar cuenta” de lo actuado.

---

---



No siempre es fácil este proceso de seleccionar lo relevante, lo que merece ser contado y lo que no. Pero lo válido es animarse a construir una narrativa de lo vivido promoviendo la creatividad y de este “ser” con otros, extraer sabiduría desde la mirada meta-cognitiva, desde la evaluación de uno mismo que a veces puede ser la más complaciente o la más dura.

Extraer la experiencia cotidiana del oficio de enseñar no es fácil, y para ello algunas estrategias de buceo, nos facilitan elaborar una estructura, una historia, un viaje personal con sentido educativo.

Un relato pedagógico no es un informe ordenado, no es una descripción cronológica de sucesos escolares aislados. Tampoco es un relato literario aunque se parece a un cuento.

El cuento que nos contamos a nosotros mismos sobre este oficio en construcción permanente y que demanda indefectiblemente, aprender a mirarnos con cruda honestidad, a decirnos la verdad.

Y como todo relato, puede comenzar con una fecha, un día específico o uno inexistente e imposible de determinar o recordar y de poner en el calendario.

Es válido empezar con “Un día...” “Hace mucho tiempo...” “Una vez...” como en los cuentos.

A veces, la fecha exacta se plasma por su significado existencial o su impacto en el recuerdo.

En definitiva lo que hace valiosa y significativa una narrativa pedagógica, es que la experiencia vivida, es sabiduría construida en colectivo junto a los estudiantes en un territorio particular y único, pero que podemos regalar a los demás para que juntos construyamos una narrativa mayor, a través de insumos valiosos producidos por sus protagonistas.

---

---

---

Lo que le da color y particularidad, es que esa experiencia es tan potente, que no sólo nos interpeló y nos dejó huellas indelebles en la construcción del oficio de enseñar, sino que además, por su singularidad y su impacto en otros, merece ser contada. Luego, la publicación de algunas de estas experiencias es fruto de la necesidad de comunicar, de compartir, pero también una invitación a crecer en este compromiso asumido con la labor docente.

Narrar la vida. Narrar los sueños...  
Narrar el aula, narrar la escuela...

Resignificar la experiencia del aprender,  
hacia la vida.  
Convertirla en metáfora pedagógica, para que la escuela,  
represente la vida.  
Metaforizar la enseñanza.

Un desafío, pero también una necesidad.

---

---